

## Carta a nuestros lectores

**C**hasqui vuelve a dedicar el tema de portada a la enseñanza y formación de los comunicadores en la región. Los cambios son tan acelerados y permanentes, especialmente en aquellas áreas vinculadas con las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, que lo ocurrido ayer pierde actualidad ahora y mañana es reemplazado por una realidad totalmente distinta.

Esto es más evidente -por ejemplo- en las portadas de los diarios *on line*. Aquella portada que muy de madrugada abrió la jornada diaria cambia por completo al cierre de la misma, ya que las noticias que atrajeron la atención a la mañana, en la noche son reemplazadas por otras que -a veces- dan una versión totalmente contraria u orientan la atención a algo diferente.

Las coberturas de prensa, radio y televisión se ven suplantadas, corregidas o aumentadas, cada vez en mayor medida, por el celular, la *palm* y la *laptop*. El joven que se ve obligado a utilizar estos instrumentos por exigencias de su profesión o el nuevo ritmo tecnológico de nuestro tiempo, si desconoce su manejo, se ve forzado a ir a centros de educación especializados para recibir el entrenamiento que las universidades no le dieron oportunamente, a fin de evitar el fracaso que su ignorancia le hace temer.

Igual cosa ocurre con herramientas como el correo electrónico, la bitácora o *blog*, la *web*, el *chateo*, la teleconferencia y todo el resto de novedades a las que el mundo moderno nos tiene acostumbrados.

Así es ahora la comunicación y quienes se están preparando para desarrollarla en las próximas décadas no pueden seguir siendo objeto de experimentos educativos erráticos o, peor todavía, de una enseñanza anticuada que no se atreve a cambiar por ignorancia o falta de capacidad innovativa.

**Chasqui** se ha empeñado siempre en colaborar a la mejor formación de los futuros comunicadores con ideas frescas y de punta. En este número recogemos experiencias que se mantienen en esta tradición y que, esperamos, sirvan para estimular la reflexión y el cambio.

En la columna de opinión, Ángel Rodríguez Kauth pasa revista al fenómeno de la muerte que la pantalla chica gusta explorar, cayendo, en ocasiones, en actitudes morbosas que el espectador rechaza con disgusto.

Abordamos también el tema de la convergencia periodística, que comienza a ser decantada por la crítica y a situarse en un lugar más modesto que antaño. Continuando con la cobertura del debate que precedió en México a la aprobación de un conjunto de reformas a las leyes federales de telecomunicaciones, radio y televisión, hoy completamos ese estudio con las reacciones de la sociedad mexicana al conjunto de esas reformas que han sido aprobadas por el Congreso.

Dedicamos parte de nuestro espacio al análisis y comprensión del fenómeno de los *video clips*, cuyo impacto en la juventud es por muy pocos comprendido.

Nos adentramos también en el estudio de la amenaza que ronda a la televisión ante el inminente cambio de lo analógico por lo digital.

Para los amantes del cine destacamos la relativa notoriedad que, por primera ocasión, han logrado España y América Latina en el reparto de los premios Óscar.

Finalmente, tratamos sobre los procesos para lograr una efectiva comunicación organizacional en las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, e informamos sobre las novedades en la interrelación persona-computador.

Chasqui

# Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui

N° 94 Junio 2006

## Director

Edgar P. Jaramillo S.

## Editor

Luis Eladio Proaño

E-mail: [luiselap@ciespal.net](mailto:luiselap@ciespal.net)

## Consejo Editorial

Violeta Bazante Lolo Echeverría

Héctor Espín Juan M. Rodríguez

Francisco Vivanco R.

## Consejo de Administración del CIESPAL

Presidente, Víctor Hugo Olalla,

Universidad Central del Ecuador

Francisco Carrión,

Ministerio de Relaciones Exteriores

Raúl Vallejo,

Ministerio de Educación y Cultura

Héctor Chávez,

Universidad Estatal de Guayaquil

Hugo Saguier,

Organización de los Estados Americanos

Andrew Radolf,

Consejo Regional de la UNESCO

Héctor Espín,

Unión Nacional de Periodistas

Freddy Moreno,

Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión

Edgar Jaramillo,

Director General del Ciespal,

FENAPE

## Asistente de edición

Jorge Aguirre

## Portada y diagramación

Mateo Paredes

Diego Vásquez

## Impresión

Editorial QIPUS - CIESPAL

## Chasqui es una publicación del CIESPAL

Miembro de la

Red Iberoamericana de Revistas

de Comunicación y Cultura

<http://www.felafacs.org/rederevistas>

y de la

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe

en Ciencias Sociales y Humanidades

<http://redalyc.uaemex.mx>

Tel.: (593-2) 2506149 - 2544624

Fax (593-2) 2502487

e-mail: [chasqui@ciespal.net](mailto:chasqui@ciespal.net)

web: [www.ciespal.net](http://www.ciespal.net)

[www.chasqui.comunica.org](http://www.chasqui.comunica.org)

weblog: [www.revistachasqui.blogspot.com](http://www.revistachasqui.blogspot.com)

Apartado Postal 17-01-584

Quito - Ecuador

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Las colaboraciones y artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores y no expresan la opinión del CIESPAL.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido, sin autorización previa de Chasqui.

## CONTENIDO

---

### Portada

#### 4 | Planes de estudios de comunicación en América Latina

Tatiana Hernández, Xose Pereira Fariñas y Xose López García



#### 14 | Posgrados de Comunicación en América Latina, un debate pendiente

Óscar Bustamante

#### 24 | Aprendizaje digital en los estudiantes de Comunicación

Antonio Manfredi

### Opinión

#### 30 | Morir en la televisión: dos alternativas políticas de la crueldad actual

Ángel Rodríguez Kauth



### Ensayos

#### 34 | Desmitificando la convergencia periodística

José García Avilés

#### 40 | La ley *Televisa* de México

Felipe Gaytán, Juliana Fregoso

#### *Televisión*

#### 46 | El video clip en constante renovación

Tracy Mena Young y Adolfo Veiga Sixto



#### 52 | El “apagón analógico” y la consolidación de lo digital

Marta Roel

#### *Cine*

#### 60 | Oscar 2006: Una tradición que se rompe

María Helena Barrera



#### *Comunicación Organizacional*

#### 66 | La comunicación en las fuerzas de seguridad del Estado

María de las Mercedes Cancelo San Martín

#### *Dudas y Rupturas*

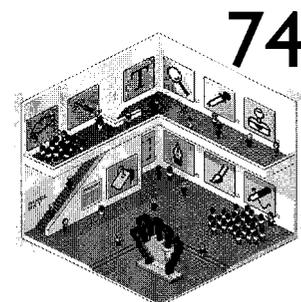
#### 72 | El regreso del andrógino

Juan Manuel Rodríguez

#### *Informática*

#### 74 | Byte y pixel: Interacción persona-computador

Francisco Ficarra



#### 82 | Periscopio Tecnológico

#### 86 | Bibliografía sobre Comunicación

#### 92 | Actividades del CIESPAL



# El regreso del andrógino

Juan Manuel Rodríguez ■

Indico un fenómeno masivo y patente: anatomías humanas sin circuitos integrados son rareza de antropólogo. El chip es el aderezo posmoderno, visible en los receptores prendidos como arreos al individuo. Este menudo aparato aparece en el teléfono celular, en la USB o memoria extendida, en la computadora portátil, en la llave del carro, en el reloj de muñeca –que tiene radio, agenda, televisor y teléfono incorporados–, en el discman, el juego electrónico, la tarjeta de crédito, las gafas multipropósito y la cámara digital. El chip se ha vuelto casi tan indispensable como el oxígeno. El mini componente tiene más ventajas que un amigo-a: portátil, memoria extraordinaria, liviano, útil, virtualidades inmensas, recursos generosos, múltiples opciones de diversión y placer; y además no se queja, consume poca energía y se reemplaza con facilidad. ¿Evolucionamos o involucionamos? Conectarse y contactarse es moda y empeño de la técnica. No se trata de discutir la controversia de Eco entre apocalípticos (contrarios a la cultura de masas) e integrados (defensores de la misma), sino de ajustar algunas consecuencias en el uso indiscriminado y voraz de estos receptores.

El mundo posmoderno exige principalmente “estar enchufados” y, paradójicamente, sin cables, porque lo conectado ya no es el aparato, sino la persona ligada a sistemas inalámbricos que copan la atención e interés. Nos enchufamos al celular, al televisor, al radio, a la música MP3, a los discos ópticos, al computador, y paradójicamente nos creemos comunicados cuando vivimos incomunicados con los prójimos. Así, no es persona desarrollada quien más piensa, sino la que está más enchufada, el individuo obsesionado con los juegos electrónicos, el electrocutado por el ruido, el que evade la rea-

lidad con imágenes virtuales, con la magia de los multimedia. Pero ese nuevo androide no se sabe manipulado, ni masajeadado, ni violado; parece tan inconsciente que divaga entre el éxtasis y la orgía, entre la satisfacción y la inconsciencia, autosuficiente y automatizado como lavadora inteligente. Los espectáculos deben ser desenfrenados, la clase entretenida, el libro divertido, la fiesta bacanal, la ciencia simple, y la misa con orquesta y pachanga, sin meditación. El individuo que no se entretiene y divierte, no posee validez y es digno de lástima, un extraño aburrido y atemorizado por el tsunami de información y desinformación que lo invade.

En la Grecia antigua, el mito del andrógino (Platón, */Banquete./* habla Aristófanes) representaba a un ser satisfecho, con ambos sexos incorporados, redondo, incomunicado y “descomplicado”. Hoy, el nuevo andrógino es un engendro conectado y enchufado a la red, al Internet, al celular, al discman y al “/Chat’/. La relación “yo-tú”, que en el andrógino griego era una sola entidad compacta y coincidencia de los opuestos, en el actual andrógino es “yo-chip”, reciprocidad entre hombre y máquina que ha suprimido el tú. Este nuevo sujeto pasa por humano gracias a que muestra más su anatomía, pero es difícil conocer si entiende el entorno natural al estar acoplado e inmerso en el digital. Los acoplados desatienden el espacio real y se sumergen en el virtual porque parece más fácil de operar, sencillo y repleto de certezas. Evadir el mundo circundante para meterse en sensaciones digitales significa empezar a conectarse con lo extra-terrestre y formar parte de los mensajes a través de una proyección de nuestra personalidad que se pierde en difusos contenidos de una “cultura mosaico” (A. Moles).

■ Juan Manuel Rodríguez, español por nacimiento, ecuatoriano por adopción, docente del Colegio de Comunicación de la Universidad San Francisco de Quito, novelista y escritor.

■ Correo-e: [juan@mail.usfq.edu.ec](mailto:juan@mail.usfq.edu.ec)

---

El gran logro de los “cibernántropos” –detrás de ellos hay intereses económicos del negocio (no-ocio) del ocio y estrategias de poder– es que la conciencia ha sido reemplazada por el semiconductor. Este aparato nos dice quiénes somos, dónde compramos, qué nos agrada, cuáles son nuestros hábitos, el número de la cuenta bancaria, tipo sanguíneo, cuánto debemos, el dinero disponible y nuestro mapa de enfermedades. La memoria humana ya no reside en eso que se llamaba la razón histórica sino en la del circuito integrado. La conciencia tiende a desaparecer y ha sido reemplazada por el chip que es impersonal, de larga duración, amoral, sumiso y profiláctico.

Una de las dificultades de los multimedia es que la persona no puede ver televisión y entender un libro, escribir un mensaje y accionar el juego, o sea, que la posibilidad de recibir la información está limitada por nuestra incapacidad de captarla y entenderla, pues atendemos solamente pequeñas parcelas y focos de interés. Mayor cantidad de mensajes en el espacio no significa que estemos mejor o más informados, porque el humano tiene escasa memoria y deficiente atención a muchos canales a la vez. Por ello, hay que distinguir entre cantidad de información transmitida y la información recibida en cada caso particular, diferenciando entre la que llega al aparato, la que el destinatario personal descodifica, la que entiende y la que comprende en un espacio saturado.

Problema aparte resulta la calidad de información a la que tenemos acceso. Una cantidad de información igual puede ser de muy diferente calidad. Cinco palabras al azar y cinco palabras que conforman un sentido tienen casi igual cantidad de información, pero la calidad es mayor en el segundo caso. El problema se agrava aún más con la redundancia. Una búsqueda regular en la red evidenciará la cantidad de información que se repite una y otra vez sin ningún aporte novedoso. La redundancia satura la “semiosfera” a tal punto que buena parte de la información divulgada es desecho, reiteración de iguales tópicos, pérdida de tiempo. La llamada información será desinformación o información lateralizada, redundante y superflua.

Somos bastante pobres en varios de los procesos del manejo de información. Retener un número de doce dígitos de un teléfono es tarea titánica, y la más simple calculadora puede hacer operaciones matemáticas en décimas de segundo cuando al cerebro humano le supondría enormes esfuerzos. La fortaleza humana no radica en el procesamiento de información, por eso hemos generado máquinas sustitutas que sirven para almacenar y manejar información. El psicólogo G. Miller afirmaba que la persona

es un lamentable sistema de información: “tiene escasa amplitud de banda, un alto nivel de ruido, es caro para mantenerlo y duerme ocho horas de cada veinticuatro.” Si las tareas rutinarias nos fastidian y aburren, es en ellas donde sorprende la gran capacidad de la máquina: su constante operar sin descanso.

Frente a nuestra precariedad como sistema de información y ante la enorme potencia de las máquinas, hay que destacar el ilimitado poder de la mente para transformar, “recodificar”, reconocer, intuir, abstraer y explicar los rasgos esenciales de la realidad. Por tanto, no está en la capacidad de memoria y de recibir datos en lo que se destaca el sistema humano de información, sino en su facultad de interpretarla para convertirla en pensamiento y emoción. La información, sacralizada por la técnica, no nos humaniza, sino la comprensión y su reelaboración a través del pensamiento, la simbolización y el razonamiento.

La pregunta si hay vida fuera de nuestro planeta es inocua, la clave es si habrá vida fuera de la red. ¿Qué tal si el mundo de la Web está fabricado por una máquina poderosa que nos harta con mensajes y engaña con la idea de que son producidos por seres humanos? Puede ser. Al nuevo andrógino no le interesa el problema, satisfecho y abastecido por la in/desinformación recibida a través de sus circuitos integrados es feliz, aalelado y mudo; sabe todo, se divierte y no atiende el reclamo de los dioses. Sin embargo, antiguamente los dioses reclamaron sacrificio, gratitud, admiración y temor. Al no obtenerlos, dividieron al andrógino por la mitad, porque un ser satisfecho y sin carencias contradecía el sentido mismo por el que los dioses existían.

¿Será separado este nuevo andrógino por los dioses? Queda la duda, pues el posmoderno, habiendo aprendido la lección antigua, tal vez sea capaz de eliminar a las divinidades, evitando así la mutilación. Parece que algunos dioses ya han sido borrados; es la victoria del andrógino, la desaparición de la soledad, el triunfo de lo creado sin tener que someterse a ningún creador. Por ello no hay desgarramiento ni ruptura, sino totalidad en la unión del “yo-chip”, confluencia de los opuestos, unión egotista, sentido y contrasentido, totalidad distraída, en definitiva recuperación de la unidad primitiva que aparece en el mito del andrógino. Tal vez la “deconstrucción” (Derrida) del humano ha producido una construcción: el andrógino posmoderno que deberá ser “deconstruido” con el tiempo. Aunque también es posible que ocurra una reconstrucción, porque cada vez más encarnamos los mitos y nos olvidamos de la razón y del asombro. ●